

CONTEXTO Y PERSPECTIVAS DE LA COMUNICACIÓN EN LA ACTUALIDAD

Ms. Juan A. Villacorta Vásquez
Universidad Nacional de Trujillo
juan31villavas@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo se busca dilucidar la complejidad del término comunicación, que de por sí abarca una serie de significados y de sentidos según sean los propósitos y los contextos en los cuales se emplee. Es así que los problemas actuales, en definitiva, son también los problemas del campo de las comunicaciones. El estudio y solución de los segundos, de seguro que ayudarán a resolver los primeros.

PALABRAS CLAVES: Comunicación, Teorías Comunicativas, Actualidad.

Las ideas no nacen perfectamente formadas.
Kenichi Ohmae

1. El escenario actual

El siglo XXI se avizora nada halagüeño para la humanidad, pues aun a pesar del fin de la guerra fría, del “término” de las tensiones en medio oriente, de los sorprendentes logros en la ciencia y la tecnología, de la eliminación de las fronteras gracias a las plataformas virtuales, del crecimiento de los grandes capitales y del sorprendente desarrollo de las economías emergentes, en el mundo no se han resuelto los viejos problemas: el hambre, la desigualdad social, el racismo, la violencia y la pobreza; por el contrario, cada vez se acrecientan y, como si fuera poco, a éstos se suman otros más graves todavía: el sida, la crisis de valores ético-morales, el calentamiento global, la sobrepoblación mundial, la escasez de alimentos, agua y petróleo, etc. Si bien crecen las economías neoliberales y las tecnologías de la información acortan las distancias, pareciera que estamos entrando en un agujero negro, en un callejón sin salida. Y es que, en realidad, como advertiera Eco (1973, pp. 9-34), siguiendo la tesis de Vacca¹, estamos ingresando –o quizás ya estamos dentro, pues Eco situaba su comparación en los años 70– en una **nueva Edad Media** con las oscuras y desoladoras características que ya se dieron anteriormente, aunque redefinidas o revestidas de los grandes problemas actuales; veámoslas comparativamente, pasado y presente, y a la luz de hechos propios de este tiempo: primera, el derrumbe de una paz que se concentraba en el poder central de la hegemonía político-administrativa del imperio romano (la crisis de la *Pax Americana*, graficada con hechos que van desde la guerra del Golfo hasta el derrumbe de las Torres Gemelas y la sombra de la actual

¹ Roberto Vacca, en *El medioevo que está a nuestras puertas* (1972), elabora una tesis inquietante: se producirá una nueva Edad Media en un futuro casi inmediato. En ella el pensador italiano refiere a la degradación de los grandes sistemas de la era tecnológica; al ser éstos demasiado vastos y complejos como para que una autoridad central pueda controlarlos (e incluso como para que pueda hacerlo un aparato administrativo eficaz) están destinados al colapso y, como consecuencia de su interdependencia, a producir un retroceso de lo que se ha autodenominado como civilización industrial.

recesión en EE. UU.); segunda, la existencia de *un teatro de tensiones permanentes* en el que los *missi dominici* imponían sus propias leyes (la *vietnamización del territorio*, como muestra tenemos la creciente inseguridad y el mercenarismo por todas partes y a escala mundial); tercera, las invasiones bárbaras y las grandes devastaciones y pestes que diezmaron poblados enteros (*el deterioro ecológico* y, junto a ello, las crisis del agua, de energía eléctrica, petróleo y la escasez de alimentos); cuarta, la movilización de la población gracias al desarrollo de caminos que estimularon las peregrinaciones (*el neonomadismo*, el hombre hoy ya no sólo puede viajar a cualquier parte del mundo con toda facilidad, sino que hasta ya se están programando vuelos turísticos fuera del planeta); quinta, un acentuado miedo al fin del mundo que intensificaba las angustias y la inseguridad general (las *insecuritas*, la inseguridad, ha terminado la guerra fría – aparentemente –, pero ha surgido el terrorismo internacional, la violencia colectiva, los carteles del crimen, el miedo y el pesimismo²); sexta, la presencia de *personajes marginales, místicos y aventureros* quienes, en bandas u pequeños grupos, buscaban hacer frente a un sistema decadente o insoportable, cuando menos para ellos, (los *Vagantes*, personajes mezcla de Che Guevara, Dalai Lama y Osama bin Laden, que insurgen hoy enarbolando ideales contestatarios y prácticas violentistas); séptima, la preeminencia de la autoridad anterior a la que siempre se volvía para sostener o revelar el conocimiento, la verdad, y expresarlo con un mismo lenguaje (*L' Auctoritas*, la relectura de Hegel, Kant, Wittgenstein, Marx, así como de *El Corán, la Biblia y El Capital* mismo); octava, el uso excesivo de los recursos escolásticos que sirvieron para explicar todo y la presencia de *una tensión pragmática y modificadora* iniciada por *reformadores o herejes* (*las formas del pensamiento*, el juego intelectual se ha incrementado hoy en día, desde las la lógica estructuralista y formalista, que menciona Eco, hasta las formas del pensamiento complejo, pasando por toda forma posestructuralista y sociocrítica); novena, el arte estaba signado por la fuerte presencia de la Iglesia, iconografiada por la catedral, que influía en los artistas y en los propios intérpretes de élite quienes determinaban los cánones estéticos recogiendo a tientas objetos del pasado (*el arte como "bricolage"*, la búsqueda de nuevas formas de arte que terminan, en la actualidad, llevándonos a confundir artesanía y arte, reciclaje y experimentación estética, como ocurre en las formas de arte kitsch, literatura Light, aunque también pasando por lo que hizo Joyce; *el nuestro es un arte de aditivos y de composiciones como el medieval*, diría Eco); décima, la existencia de centros monacales aislados que se encargaban de la conservación solitaria y desordenada, cuando no de la propia destrucción o pérdida, de documentos y del propio legado intelectual (*los monasterios*, específicamente *un campus universitario americano* en donde se desarrollan investigaciones de interés personal y en las que se hace gala de una erudición poco benéfica para la humanidad; la universidad como espacio distante de los grandes y agudos problemas mundiales). Estas características vendrían a demostrar que, aunque es completamente improbable un retroceso físico en la historia humana, sí es real el agotamiento, la angustia y hasta casi la pérdida del sentido final de la sociedad, la civilización y la cultura que se ha empezado a sentir y a vivir, y que la nueva Edad Media, como dice el mismo Eco, es o *será una época de «transición permanente» para la cual habrá de utilizar nuevos método de adaptación: el problema no será tanto el de conservar científicamente el pasado, cuanto de elaborar hipótesis sobre el aprovechamiento del desorden y entrar en la lógica de la conflictividad*. Esta es una forma de ver el horizonte hacia atrás y que si no se enfrenta decididamente las causas y los males, urgentemente, el retroceso cualitativo de la historia humana iría cediendo a las sombras de la barbarie.

La tesis de Eco, lejos de estar desfasada y de ser pura especulación, cada vez cobraría mayor certeza y vigencia en el actual escenario mundial, puesto que está precedida de hechos incontrovertibles o viene encontrando mayor fundamento en ciertas hipótesis u otras tipificaciones

² Según Francis Fukuyama (2006: 21), *puede decirse sin riesgo que el siglo XX nos ha convertido a todos en hondos pesimistas*.

futuristas o sociológicas posteriores del mundo presente, más audaces, originales, alentadoras o aterradoras que han sido planteadas en razón a las consecuencias generadas por los acelerados y permanentes cambios impulsados por el extraordinario avance de la ciencia y la tecnología, los grandes acontecimientos político-económicos, la aparición de nuevas ideologías, la globalización, la mundialización y las megatendencias. En síntesis, lo concreto es que estamos ante un nuevo siglo, el mismo que ya desde la mitad del anterior ha ido definiendo, perfilando, cohesionando y aglutinando todas sus complejidades y posibilidades. Y, por suerte, algunos estudiosos no ven con pesimismo el escenario mundial como lo ha hecho Eco, más bien nos han puesto al tanto de la irrupción de una nueva era con un cúmulo de desafíos y oportunidades; así, por ejemplo, Alvin Toffler (1980, pp. 5-6) manifiesta que estamos ante una *tercera ola*, después de dos anteriores ya superadas (la agrícola y la industrial), y considera que *esta ola es para los que creen que la historia humana, lejos de concluir, no ha hecho sino empezar. Una poderosa marea se está alzando hoy sobre gran parte del mundo, creando un nuevo, y a menudo extraño, entorno en el cual trabajar, jugar, casarse, criar hijos o retirarse. (...) Y ha ido bosquejándose rápidamente un fenómeno mucho más amplio: la muerte del industrialismo y el nacimiento de una nueva civilización. En este contexto, las viejas formas de pensar, las viejas fórmulas, dogmas e ideologías, por estimadas o útiles que nos hayan sido en el pasado, no se adecuan ya a los hechos. La tercera ola es la de la información y el conocimiento, la ola de cambios que chocan entre sí y que reclama de los hombres y las organizaciones una rápida adaptación para no quedarse anticuados, la ola que busca –agrega más adelante– no crear exactamente un hombre nuevo, sino un carácter social nuevo que deban manifestar los hombres para que con esas cualidades sean estimados por la sociedad del mañana (Toffler, 1980, 277).*

Muy concordante con las ideas de Toffler, son las de Kenichi Ohmae (2008, p. xxiv) y las de Thomas Friedman (2007, p. 14). El primero afirma que *vivimos en un mundo verdaderamente entrelazado e interdependiente, unidos por una economía global. (...) y que el escenario global se encuentra en estado de movimiento perpetuo. (...) Esto ha sido posible gracias a los avances de la tecnología de la información. (...) La información desafía todo tipo de barreras, sean éstas físicas o políticas, y se ve facilitada por el establecimiento de plataformas que simplifican la aplicación de la tecnología a tareas definidas.* El segundo plantea que *Colón fue a buscar hardware; metales preciosos, seda y especias, o sea, la fuente de riqueza de su época. En el siglo XXI la fuente de riqueza es el software: lumbreras, algoritmos complejos, trabajadores de tecnologías de la información, centros de atención telefónica, protocolos de transmisión, avances en ingeniería óptica.* En el fondo, como puede colegirse, la tecnología de la información es una de las variables fundamentales que los tres analistas reconocen como la que más impulsa el desarrollo, los cambios y los desafíos del mundo actual.

Desde otra perspectiva, Francis Fukuyama³, en tono alarmista –y hasta casi más pesimista que Eco y su tesis descrita anteriormente–, pero declaradamente en favor de los modelos democrático-liberales parangonados con el régimen norteamericano, en un análisis inicial expuesto en su libro *El fin de la historia* (2006, pp. 21-22) no describe progreso significativo en el desarrollo presente de la historia; por el contrario, advierte que *nuestros pensadores más profundos han llegado a la conclusión de que no existe eso llamado historia, o sea, un orden con sentido en la marcha de los acontecimientos humanos. Nuestra experiencia nos ha enseñado, de igual modo, que hay más probabilidad en favor que en contra de que el futuro contenga nuevos males no imaginados siquiera, desde dictaduras fanáticas y sangrientos genocidios hasta la banalización de la vida por medio del consumismo moderno, y que nos esperan desastres sin*

³ Futurólogo norteamericano que considera a la democracia liberal como la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta.

precedentes, desde el invierno atómico hasta el calentamiento del globo. La fe puesta en la ciencia moderna industrializada y en las formas de gobiernos libres y democráticos que se extendían, como sostén y ejemplo del bienestar y la paz en el siglo **XX**, quedó pulverizada por dos hechos muy dramáticos y significativos, según Fukuyama (2006, pp. 25-30): a) las dos guerras mundiales, donde la ciencia y la tecnología que podían haber servido centralmente para resolver los problemas y necesidades del hombre sirvió también para crear bombas nucleares y para fabricar instrumentos con los que se cometieron las peores atrocidades; y b) el surgimiento de formas ideológicas comunistas, facistas y de gobiernos totalitarios que se opusieron a la democracia liberal. Sin embargo, esa misma fe la empieza a avizorar desde la antesala del presente siglo y consigna algunos indicios –aunque controversiales– a favor de un nuevo panorama: la caída de las dictaduras autoritarias, tanto de derecha como de izquierda con el hundimiento del comunismo, y el surgimiento de las democracias liberales prósperas y estables como única salida, como el fin de la historia. El horizonte mundial es visto, entonces, desde una determinada postura ideológica, política, social y económica, y, particularmente, desde la cúspide neoliberal y norteamericana. Esto lo plasma aún mejor en *La gran ruptura* (1999). En esta obra resalta, además, el desafío que plantea el desarrollo de la tecnología de la información y los nuevos valores que impone. *Una sociedad estructurada en torno de la informática tiende a producir una mayor cantidad de los dos valores que el hombre más aprecia en la democracia moderna: la libertad y la igualdad* (Fukuyama, 1999, p. 20).

Pero hay otras formas de ver el mundo actual, al margen del retroceso histórico-cualitativo de Eco, de la visión impresionada e influida por el impacto de las tecnologías de la información y del conocimiento de Toffler, Ohmae y Friedman, y a parte de la defensa de la hegemonía político-económica de Fukuyama. Por ejemplo, Samuel P. Huntington (1997, p. 13) considera que el actual orden mundial se está gestando al son de lo que él denomina *choque de civilizaciones*, y tal hecho constituye una amenaza: *la dimensión fundamental y más peligrosa de la política global que está surgiendo sería el conflicto entre grupos de civilizaciones diferentes*. La defensa de la identidad cultural e histórica (de las raíces, costumbres, intereses, símbolos y valores comunes frente a otros diferentes y amenazantes de dominio y supremacía) explica el *choque de civilizaciones*. El mundo posmoderno se presenta conmocionado por lo rápido y frecuente con que se dan esos choques y las complicaciones que acarrear. Este mismo autor considera que *la cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría*. Esto queda corroborado, a partir de los siguientes presupuestos:

- 1°. *Por primera vez en la historia, la política global es a la vez multipolar y multicivilizacional; la modernización económica y social no está produciendo ni una civilización universal en sentido significativo, ni la occidentalización de las sociedades no occidentales.*
- 2°. *El equilibrio de poder entre civilizaciones está cambiando.*
- 3°. *Está surgiendo un orden mundial basado en la civilización; las sociedades que comparten afinidades culturales cooperan entre sí.*
- 4°. *Las pretensiones universalistas de Occidente le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones, de forma más grave con la islámica y la china (...)*
- 5°. *La supervivencia de Occidente depende de que los estadounidenses reafirmen su identidad occidental y los occidentales acepten su civilización como única y no universal (...)* (Huntington, 1997, p. 20-21)

El mundo está entrando, según Huntington, en un escenario caracterizado por grandes tensiones y conflictos que están por encima de la simple búsqueda de la preeminencia ideológica, política, militar o económica, y más bien tiene que ver con la defensa de un patrimonio civilizacional acumulado y común, con la defensa del territorio, la nación, la raza, las creencias, la

historia, la religión, etc. Esto puede ser favorable, como el caso de la consolidación de la Unión Europea, o peligroso, como los últimos acuerdos que se han tomado en la misma Europa y en EE. UU., so pretexto de la soberanía territorial, para expulsar de un país a los inmigrantes amparándose en la condición de ilegalidad de aquéllos. Y es que, como añade Huntington, (1997, p. 148), *la gente se solidariza con quienes poseen antepasados, religión, lengua, valores e instituciones semejantes, y se distancia de quienes los tienen diferentes*. La postura de Huntington colisiona contra ciertas categorías como “el ciudadano del mundo” y de la “ruptura de las fronteras” que han defendido siempre los pregoneros de la globalización. En el nuevo lenguaje del *choque de civilizaciones*, aparece un nuevo paradigma, como diría Alain Touraine (2005, p. 16): *de un lenguaje social sobre la vida colectiva a un lenguaje cultural*. Y esto ocurre, agrega más adelante el mismo autor (2005, p. 27), debido a tres razones: la desocialización, la violencia generalizada y el incremento de las reivindicaciones culturales. Dentro de este paradigma pueden llegar a avivarse los sentimientos xenófobos, pero a la vez se rescatan los valores ancestrales y se unifican las culturas y estados divididos, se consolidan los pactos y alianza (OTAN, Mercosur, ASEAN, etc.

Las anteriores perspectivas esbozadas brevemente nos ayudan a describir y comprender cómo es el escenario mundial actual, el mismo que no debemos desvincularlo de sus antecedentes histórico-sociales más inmediatos, aquellos que datan desde mediados del siglo XX; y es que lo que se presenta y entiende por actualidad (cambios agigantados, desafíos insospechados, tensiones latentes, consolidaciones civilizacionales, incertidumbres y angustias reeditadas, preeminencia tecnológica e informacional, globalización, cambios climáticos y megatendencias) es lo significativo e influyente que se arrastra, que surge, madura y sobrevive hasta ahora y se proyecta en este siglo.

Y, en este contexto, el panorama del escenario actual es directamente proporcional al desarrollo de los propios sistemas, procesos y medios de comunicación, pues como dice Steinbuch, citado por Haseloff (1970, p. 33), *el desarrollo actual de la sociedad humana depende fundamentalmente de la acción de la técnica de comunicación*. En este escenario es donde se dan los múltiples y disímiles procesos de comunicación que han ido diversificándose y complejizándose cada vez más gracias a los medios tecnológicos; en este escenario es donde han ido apareciendo enfoques teóricos que buscan explicar qué es, cómo funciona, para qué sirve, quiénes intervienen y qué problemas presenta la comunicación. Los problemas actuales, en definitiva, son también los problemas del campo de las comunicaciones. El estudio y solución de los segundos, de seguro que ayudarán a resolver los primeros.

2. Comunicación, un fenómeno multiforme y general

El término comunicación ha ido ampliando su campo semántico, debido al uso indiscriminado y diverso por parte de teóricos y el común de la gente; ha llegando a albergar múltiples significados, muchos de los cuales no sólo habrían servido para comprender los procesos que implican y las formas con que se da la comunicación, sino que –y esto es lo peligroso– habrían conducido a su desnaturalización o su *desesencialización*, a la pérdida de su sentido auténtico. Es frecuente oír, por ejemplo, que un político indica que mantiene *una comunicación muy fluida* con sus oponentes porque él es muy democrático, que un padre *siempre se comunica* con sus hijos a pesar de que está muy lejos y no los ve o que alguien *sí se comunica con otra persona aunque no lo pueda ver ni en pintura*. En estos ejemplos no hay comunicación. Lo que pasa es que, debido a la proliferación de los medios de comunicación masiva y de los modelos de vida que difunden, de lo accesible que resulta la tecnología informática, se cree que basta con “timbrar” a alguien, con enviarle un mensajito o un e-mail o decir, automáticamente, “hola, viejo”, “¿qué hay, tío?”, “¡cuídate!”, u hojear rápidamente un libro o revista o ver una película en la tele, etc., ya creemos estar realmente comunicándonos, que estamos emitiendo o recibiendo

mensajes. Si sólo nos quedamos con estas formas de practicar y entender la comunicación sería lo que Eco (1995, p. 24) dice: que sería un simple *proceso entre una máquina y otra*, donde *la señal no tiene capacidad "significante" (...)* *En tal caso no hay comunicación, aun cuando se pueda decir efectivamente que hay paso de información.* La comunicación no es, pues, eso.

La palabra comunicación, por otro lado, abarca una serie de significados y de sentidos según sean los propósitos, las circunstancias, los medios y los contextos en los cuales se emplee. Además de esto, la tarea de definir claramente a la comunicación se torna difícil debido a que, como sabemos, es un hecho que abarca un conjunto ilimitado de formas o procesos de realización, de participantes, elementos y finalidades de parte de quienes intervienen.

Todos nos comunicamos. No existe ser vivo sobre la Tierra que no participe de algún proceso comunicativo con los de su misma especie, estado y condición, o incluso con los de otras. En el caso de los seres vivos, la comunicación se da desde el instante mismo del nacimiento, no obstante resulta muy probable que también ocurra ya desde antes de que cualquier vivo nazca. Es más, hay quienes plantean y defienden la existencia de procesos de comunicación que van más allá de los "naturales" eventos comunicativos bióticos externos, de interrelación, y consideran también a las interrelaciones y funcionamientos internos al ser vivo como formas de comunicación genética, fisiológica, hormonal, telepática o, incluso más allá de los propios límites orgánicos, las formas de comunicación electrónica, química, física, energética, cósmica o interplanetaria, etc.

Para Moles y Zeltmann (1975, p. 119), la comunicación es *la acción por la que se hace participar a un individuo –o a un organismo– situado en una época, en un punto R dado, en las experiencias y estímulos del entorno de otro individuo –de otro sistema– situado en otra época, en otro lugar E, utilizando los elementos de conocimiento que tienen en común (experiencia vicaria).* Esto quiere decir que todo acto comunicativo es una experiencia real, sujeta a las contingencias espaciales y temporales; un contacto informativo-vivencial entre dos sujetos, organismos o sistemas quienes comparten medios, conocimientos y parámetros relacionales similares motivados por algún propósito comunicativos explícitos e implícitos.

Como puede colegirse, son muchísimas las formas de realización de la comunicación. Y si bien cierto el hombre se ha enseñoreado sobre la naturaleza, y hasta sobre los demás seres gracias a la comunicación, él no es el único ser que puede comunicarse, todos los demás seres vivos también lo realizan aunque no con la complejidad y diversidad con la de aquél.

En general, por otra parte, se puede considerar a la comunicación como un hecho semiótico o semiológico. Miguel de Moragas Spa (1976, p.41), basándose en las ideas de Buysens, afirma que *la semiótica se ocupará de acciones, procesos de comunicación, explícitamente destinados a influir a otro (receptor) y reconocidos como tales por éste.* Esto confirma que todo hecho de comunicación trae implícito un elemento o factor motivacional y volitivo tanto para emitir como para recibir mensajes, y, al mismo tiempo, un nivel mínimo de conocimiento de lo que implica insertarse dentro de tal hecho, de sus reglas y funcionamientos. En algunos casos, ocurre que el sujeto capta hechos e interpreta o descifra cierto significado o contenido en base a la experiencia y a la convencionalidad, pero en general los hechos no "hablan", no comunican nada, sino que portan un significado determinado para quien tiene voluntad de reconocer algo en él y según una serie de factores adicionales. Cuando un perro esconde la cola entre las patas, se agacha y trata de ocultar su hocico entre sus patas delanteras no es que nos esté comunicándonos su vergüenza por algo malo que hizo, y "nos pide perdón", nosotros interpretamos eso, no sabemos nada del perro; es más, él no tiene conciencia de sus actos, y no elaboró esa información, no tiene sistema de valores; probablemente los mismos gestos hará ante otras circunstancias. En

todo caso, sus reacciones y formas de interacción y comunicación corresponden a la zoosemiótica y la etología, así como existe la genética y la bioinformación, la cibernética, la pragmática, la praxología, proxemia, la lingüística, la culturología, la cibernética, la cosmología, la cinética, la acústica, etc.

3. El étimo y el “ontos” de la comunicación humana

Etimológicamente, y partiendo del hecho de que la interrelación humana es el referente natural de la comunicación, se sabe que esta palabra se deriva de dos voces latinas: a) *communis* (a su vez de las raíces arcaicas *cum* y *munus*, “con”, “en compañía de”, “en unión de”, y “cargo”, “oficio” y “deber”, respectivamente; es decir, el deber de acompañar, de unir o de ser compañía) que significa “común”, “público”; y b) *communicor* que significa “hacer común”, “compartir”. Es decir, pues, que comunicación implica, mínimamente, un acto de compañía o acompañamiento mutuo, de un deber simultáneo de entrega; lo mismo que compartir, hacer público, de poner en común algo entre dos o más personas, de no ocultar “las verdaderas intenciones”, de sincerarse al emitir y al recibir informaciones y mensajes. En este sentido, no puede ni debe entenderse jamás la comunicación humana como un acto solitario, ascético; tampoco como una actividad unilateral, coercitiva, enajenadora; menos como una actitud sumisa, gregaria, enajenada.

Sin embargo, Fiske (1980, p. xix) *considera que la comunicación es una de las actividades humanas que todo el mundo reconoce pero pocos pueden definir satisfactoriamente*. Y es cierto; todos sabemos que estamos inmersos en permanentes e imprescindibles hechos comunicativos: cuando prendemos el televisor para ver un programa favorito, leemos un diario, escuchamos una clase, abrazamos y besamos a alguien, hablamos por celular, usamos Internet, nos vestimos de un modo determinado, etc. Vivir es actuar y esto es comunicarse y viceversa; es un fluir interminable y necesario para garantizar el desarrollo y la pervivencia de la sociedad y la cultura.

La comunicación humana es un fenómeno muy vasto y complejo que comprende, fundamentalmente, dos grandes dimensiones o niveles de realización: el instintivo y el consciente, los mismos que no siempre se dan de manera separada.

La primera dimensión de comunicación engloba, a su vez, dos grandes bloques de manifestaciones o reacciones comunicativas: a) las de la etapa prenatal, constituidas por todos los estímulos y las respuestas hormonales, físico-químicas, biológicas, genéticas, fisiológicas del embrión y del feto, que se dan dentro del vientre materno, con su madre y de ésta con aquél vía el flujo sanguíneo y las distintas sensaciones y emociones que experimentan madre y nonato; y b) las de la etapa postnatal, muchas de las cuales nos acompañarán el resto de nuestra vida, y que están conformadas por todas aquellas manifestaciones comunicativas relacionadas con actos instintivos, con nuestros impulsos más profundos y pocas veces controlados, con ciertos cambios fisiológicos y psicológicos (temores, hábitos, procesos de crecimiento, desarrollo sexual, maduración, conciencia de género, carácter, sentido de autoestima, etc.).

La segunda dimensión comunicativa abarca todas nuestras planificadas elaboraciones informativas (lingüísticas y/o no lingüísticas) con el propósito de generar respuestas por parte de quienes reciban nuestras informaciones y mensajes; sí, desde las más simples y elementales, como cuando el bebé dice “teta” a la madre sabiendo que con ello le informa que tiene hambre y que quiere lactar, hasta los más complejos y elaborados productos comunicativos como un sistema teórico o filosófico, un concierto musical, una novela, una película, un spot publicitario, etc. Aquí es cuando el hombre se va apoderando de los elementos, mecanismos, propósitos y técnicas de la comunicación y los emplea como herramientas o medios útiles para satisfacer sus necesidades, sus grandes o pequeños, nobles o perversos, declarados o secretos, personales o

de grupo, propósitos comunicacionales. Los antiguos griegos, y particularmente Aristóteles en su *Retórica*, consideraban que comunicar era influir en el otro.

Conviene agregar, dentro de esta línea, que la comunicación humana tiene muchas formas de realización y, sobre todo, distintas raíces que la motivan: hay actos comunicativos tan elementales, y casi completamente instintivos, que se efectúan por simples razones de supervivencia, para lograr satisfacer necesidades vitales de un individuo o del grupo o el clan; y existen también prácticas comunicativas altamente planificadas, llevadas a cabo permanentemente, con persistencia, absoluto conocimiento e impulsadas por deseos profundos de continuidad de la especie y del orden social, de mejoramiento y trascendencia personal, de establecimiento y progreso de la sociedad humana, la civilización y cultural. Entre las primeras formas están las que se orientan a pedir alimento, y en las segundas, está por ejemplo la propia educación.

Asimismo, la comunicación humana es por antonomasia la comunicación interpersonal. Collado (2001, p. 16) considera que este tipo de comunicación, frente a las no humanas, es *el proceso interpretativo a través del cual los individuos –en sus relaciones, grupos, organizaciones y sociedades– responden y crean mensajes que les permiten adaptarse a su entorno y a las personas que le rodean*. En la comunicación humana las personas son quienes voluntariamente deciden no sólo cuándo, con qué, para qué y en qué momento iniciar una relación comunicativa sino cuándo interrumpirla y reiniciarla otra vez o no.

Se sabe también que una de las ideas fundamentales en torno a la comunicación es que transmite información, y que ésta, a su vez, es conocimiento. Comunicar es, dentro de este contexto, lo que ya se sostenía con mucho énfasis desde la segunda mitad del siglo XX: la posesión de información o de conocimiento y de la administración de éstos como forma de tener poder. Por tanto, quien posee información y sabe cómo manejarla, cómo trasmitirla, tiene la posibilidad de asumir el dominio de los que no la tienen. A. Toffler llamó era del conocimiento a la presente y, además, representa la tercera ola, la del desarrollo tecnológico, cultural y económico, de la globalización. Efectivamente, ese manejo del conocimiento o de la información, pero que se comunica en forma de iniciativas brillantes, de informaciones insumos o productos para la ciencia y la tecnología, viene a destacar la enorme importancia de la comunicación humana que tiene hoy más que nunca. Pero esto no hace más que demostrar y explicar una característica esencial que siempre ha tenido el hombre: ser comunicativo por naturaleza. Un hombre únicamente deja de ejercitar las distintas formas de comunicación si cesan definitivamente sus actividades vitales, aunque hay quienes afirman que continuará haciéndolo a través de la trascendencia de sus obras o genéticamente mediante su descendencia.

De todo lo dicho hasta aquí se desprende, entonces, que la comunicación humana implica socialización, cambio, progreso, transformación, crecimiento, cultura, etc.; sin embargo, es bueno advertir que, a veces, cuando ésta no se realiza dentro de los marcos de la ética y el respeto a los demás, sin el reparo de las consecuencias del mal uso de la información, termina siendo la causante de una serie de problemas y conflictos personales, entre grupos y hasta entre estados, llegando a generar malestar, violencia y muerte.

Por otro lado, debemos reconocer que lo objetivo y subjetivo se entremezclan en todo proceso de comunicación humana, la cultura, los valores, el estatus, los niveles de relaciones, los sentimientos, etc. Siempre que dos personas se comuniquen se conocen y se afectan mutuamente. De allí que si todo proceso de comunicación es un contacto informativo, o sea un intercambio de informaciones y mensajes, un enviar y un recibir, un abrir y cerrar de canales y vías de acceso para lograr los propósitos comunicativos, es fácil de comprobar que en ese

Haseloff, O. (1970). *La comunicación*. Caracas: Tiempo Nuevo.

Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*.
Barcelona: Paidós.

Moles, A. y Zeltmann, C. (1975). *La comunicación y los mass media*. Bilbao; Mensajero.

Ohmae, K. (2 008). *El próximo escenario global*. Madrid: McGraw-Hill,

Touraine, A. (2 005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.

Spa, M. (1976). *Semiótica y comunicación de masas*. Barcelona: Península.